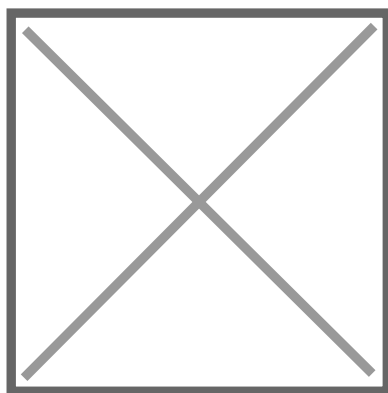




720651

 Los sábados de
Andrés Sabella

Hernán del Solar en su gesta

Lo que define a un poeta de verdad es su capacidad para salvar "a pesar de todo", su don de poesía, conservándolo puro y alto. Es lo que debemos alabar a Hernán del Solar, cuya tarea literaria alcanza a más de cincuenta años de lealtad al oficio.

Ha sido divulgador de valores extranjeros, en traducciones de excelencia que conocieron los públicos de Hispanoamérica, celebrándolas por el frescor de sus textos. Compartió la redacción de la revista "Letras", tal vez, la más enjundiosa que conocimos en Chile, en lo que va corrido el siglo, con Salvador Reyes, Angel Cruchaga, Luis Enrique Delano y Manuel Eduardo Hübner. Sus cuentos de "Viento Verde" obtuvieron el favor entusiasta de sus lectores y "Rododendro" pasó a clásico entre los chilenos modernos.

De repente, una flecha de la infancia cruzó por su frente despertando al niño que soñaba dentro de ella y Hernán del Solar comenzó a contar cuentos para deleite de otra audiencia: la niñez. Sus historias se ofrecían limpias, sin el retorcimiento de los falsarios del tesoro infantil, y el público que debía conocerlas, empezó a disfrutarlas gozosamente. Había acertado en el blanco difícilísimo.

Y para que el encanto fuese más centelleante, Hernán del Solar, humildándose en el incógnito, como un padre donador, decidió seudónimos y fue Gastón Colla y Ricardo Chevalier, sin dejar lo que es, en esencia y conciencia: un hombre-poeta. Fue un juego grato, como colocarle una máscara simpática a su corazón, una manera decisiva de enseñar que con los niños debemos ser niños llenos de rocío de poesía. Podría exclamar como uno de sus personajes de "Hazanas de Nap y Moisés", (1):

"Me vuelve loco de alegría saber que una historia tan bonita está escrita en mi mano".

Gabriela agradecía a quienes se atrevían a "escribir para niños"; porque los demostraba desvelados por la mayor de las responsabilidades: la de llenar de luces los ríos del hombre que no deben secarse jamás. Es lo cumplido, a cabalidad, por Hernán del Solar, a quien vino el Premio Nacional de 1968, honrándose más que honrándolo porque recaía en un escritor que ganó el Premio de la Gota de Rocío que no han instituido los niños, pero que existe y que, únicamente, conquistan los que libraron la tremenda batalla por salvar su infancia, para regalarla a los demás: Hernán del Solar pertenece a esta noble militancia.

(1) Editorial Nascimento. 1976. "Prólogo para romper", de Alfonso Calderón. 297 páginas.

de Estrella del Norte, Autopagaste, 5. VI. 1976. p. 2.

Hernán del Solar en su gesta [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hernán del Solar en su gesta [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile